Sanción rusa a EE. UU.

Rusia prohibió la entrada al país de manera permanente al presidente de Estados Unidos, Joe Biden, y a otros 962 ciudadanos estadounidenses.

Las condiciones turcas

El presidente turco Erdogan pidió a Suecia "dejar de apoyar a grupos kurdos", que Ankara considera terroristas, a cambio de no frenar entrada a Otán.

Internacional

Lo que hay detrás de la apuesta de Biden al cambiar de rumbo con Venezuela y Cuba

Cambios en la política de EE. UU. buscan ganar terreno en la región ante la llegada de líderes de izquierda en varios países. Guerra en Ucrania, tensiones domésticas y Cumbre de las Américas, entre las otras razones.

SERGIO GÓMEZ MASERI - CORRESPONSAL DE EL TIEMPO - WASHINGTON | @sergom68

El presidente de EE. UU., Joe Biden, se enfrenta a la amenaza de varios presidentes latinoamericanos de que no asistirán a la Cumbre de las Américas si se excluye a algunos de los países considerados no democráticos, como Cuba, Venezuela o Nicaragua. FOTO: AL DRAGO, BLOOMBERG

No fue un giro de 180 grados. Sin embargo, el presidente Joe Biden sorprendió a muchos esta semana al anunciar, casi en simultánea, una serie de cambios en la política estadounidense hacia Venezuela y Cuba, que sin duda rompen la trayectoria de estos últimos cinco años, cuyo enfoque había sido uno de mano dura y máxima presión contra ambos regímenes.

En el caso de Venezuela, la administración demócrata otorgó un permiso a la petrolera estadounidense Chevron para que entre en negociaciones con la compañía estatal PDVSA, que podría concluir en la reanudación de la exploración y exportación de crudo venezolano, hoy día vetada por el régimen de sanciones que se impuso bajo el gobierno de Donald Trump.

Esa decisión, no obstante, dependería de avances concretos e irreversibles en los diálogos entre la oposición y el régimen de Nicolás Maduro con miras "a superar la crisis política, económica y humanitaria que se vive en el país" y que podrían reiniciarse este mismo mes en México.

Así mismo, levantó las sanciones económicas que pesaban contra Carlos Erick Malpica, exsecretario del Tesoro de Venezuela y sobrino de la esposa de Maduro, Cilla Flores.

Según funcionarios de Biden, las medidas fueron consultadas con la oposición y solo otorgan autorización transitoria para que se reanuden las conversaciones entre Chevron y PDVSA.

"Desde nuestra perspectiva, todas las sanciones contra el régimen siguen vigentes. Esto es solo una apertura mínima que busca facilitar el diálogo entre las partes y cuya vigencia es limitada y depende de los avances que se presenten", explicó a este diario una fuente del Gobierno.

En relación con Cuba, Biden anunció el restablecimiento de vuelos comerciales a la isla, que hasta ahora solo llegaban a La Habana, la eliminación del límite de mil dólares por trimestre que se pueden enviar a Cuba en remesas y el restablecimiento de un programa de reunificación familiar que estaba suspendido desde la era Trump.

Los cambios en torno a Cuba también fueron descritos como "pequeños ajustes" dirigidos a mejorar las condiciones económicas de los ciudadanos, sin que con ello se beneficie a la dictadura. Por supuesto, no todos lo vieron así. Los republicanos y algunos sectores demócratas (los de origen cubanoamericano, particularmente) criticaron con dureza las movidas.

"Darle a Maduro un regalo no merecido solo para que se comprometa a negociar es una política fallida. EE. UU. solo debería considerar el alivio de las sanciones cuando se den pasos concretos en esos diálogos", aseguró el senador demócrata Bob Menéndez, aliado de Biden en la Cámara Alta y quien cuestionó el gesto hacia Cuba.

A pesar del evidente costo en política doméstica, muchos se preguntan por qué Biden optó por el camino de la flexibilización, justo en este momento. Las razones, según diversos analistas, son de varios tintes. En primer lugar, dice Mark Fierstein, analista externo del Centro para Estudios Estratégicos Internacionales (CSIS) y asesor sénior en Albright Stonebridge Group, se trata de cambios que responden a la visión ideológica del mandatario demócrata y promesas de campaña que le hizo a la base de su partido, que presionaba por un giro frente a los años de la presidencia de Trump.

El legado de Obama

Hay que recordar, de entrada, que entre el 2008 y el 2016, Biden formó parte de un gobierno, el de Barack Obama, que restableció relaciones diplomáticas con Cuba y estaba convencido de que 50 años de embargo, antes que debilitar al régimen, terminaron contribuyendo al empobrecimiento de sus habitantes. En el caso de Venezuela, los cinco años de presión máxima que se ejercieron desde la comunidad internacional tampoco provocaron la caída del régimen, pero sí agudizaron la crisis humanitaria.

En la región, así mismo, el apoyo a esa estrategia de sanciones estaba perdiendo terreno con la llegada de líderes de izquierda en varios países y con lo que podría venir en los próximos meses con comicios clave en Brasil y Colombia.

"Biden había prometido deshacerse de algunas de las iniciativas más nocivas impuestas por Trump. Entre ellas, el restablecimiento de vuelos porque ve que es la mejor manera de ayudar a la población. La persona que maneja un hotel, un restaurante o es comerciante necesita que lleguen turistas a la isla", anota el analista.

Lo de Venezuela, afirma, es mucho más modesto y más bien una forma de contribuir al reinicio de las negociaciones en México con la oposición, pero amarrado a los avances en la mesa. En ambos casos, dice Fierstein, eran ajustes en los que se venía trabajando desde hacía meses y que finalmente fueron anunciados esta semana.

De hecho, estaban en el tintero desde el primer día de gobierno. Si no habían prosperado era porque implicaban un costo político que Biden no había estado dispuesto a pagar. Especialmente, por el escaso margen de maniobra que tiene en un Congreso donde sus mayorías son mínimas.

A eso se sumó la violenta represión contra manifestantes en Cuba el año pasado, que limitó aún más sus opciones porque cualquier concesión habría sido interpretada como un grave signo de debilidad.

Pero el contexto y las realidades internas han ido cambiando desde entonces. Y con ello también el cálculo. La guerra de Rusia en Ucrania, sin lugar a dudas, ha eclipsado todo lo demás. Internamente, el alza en el precio de los combustibles y la creciente inflación tienen a Biden contra la pared. Y aunque el petróleo venezolano está aún muy lejos de llegar al mercado de EE. UU., el pequeño cambio anunciado envía el mensaje de que, en el futuro, podría ser parte de la solución.

También, y en eso insistieron funcionarios de la administración, se ve como una oportunidad para romper el nexo Moscú-Caracas ahora que Maduro está urgido de nuevos socios en vista de las severas sanciones que Occidente le ha impuesto al Kremlin.

Así mismo, el presidente maneja toda una bomba de tiempo en la frontera sur, donde están llegando números récord de migrantes,

PASA A LA PÁGINA -29

¿Qué implica para Colombia el giro de EE. UU.?

EXPERTOS ANALIZAN EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO Y LA NUEVA POSTURA QUE DEBE ASUMIR BOGOTÁ TRAS EL CAMBIO DE RUMBO DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS FRENTE A CUBA Y VENEZUELA. ENTRE LOS PUNTOS CLAVES, DESTACA LA OPCIÓN DE QUE SEAN RETOMADOS LOS DIÁLOGOS CON CARACAS Y LA HABANA.

Luego del cambio de postura de la administración del presidente estadounidense, Joe Biden, frente a Venezuela y Cuba, surge la pregunta: "¿qué implicaciones tiene para Colombia este nuevo contexto?".

Según Mauricio Jaramillo Jassir, profesor de la Facultad de Ciencia Política de la Universidad del Rosario, hay tres conclusiones claves: "La primera es que se queda sin piso la estrategia del cerco diplomático. Se acaba definitivamente".

En segundo lugar, el catedrático explica que "Colombia deberá entablar una nueva estrategia con respecto a Venezuela" y resalta que las actuales posturas frente al vecino país del partido Centro Democrático y Federico Gutiérrez, candidato a la Presidencia del Equipo por Colombia, "son insostenibles", debido a que Estados Unidos, de manera indirecta, reconoce a Nicolás Maduro con estas acciones, aunque su respaldo oficial esté con Juan Guaidó.

La tercera consecuencia que analiza Jaramillo gira en torno a un cambio de actitud en materia de integración regional: "Implica, no solamente el abandono del Grupo de Lima, sino revisar Prosur –que surgió de una manera similar, con gobiernos de centroconservadores que ya no están– y genera la necesidad de tener nuevos espacios de diálogo con Venezuela, por ejemplo, en la Celac, cuya participación se debería reactivar".

Frente a Cuba, el experto manifiesta que "la relación no está tan maltratada como la de Venezuela", pero Colombia tendrá que "retomar un poco lo que se había hecho con Santos" en busca de una buena relación con La Habana, puesto que dicha isla "es un actor importante en la negociación con el Eln".

El camino es el diálogo

Sergio Ángel Baquero, profesor asociado de la Universidad Sergio Arboleda e investigador principal del Programa Cuba, coincidió en que "la estrategia del cerco diplomático empieza a llegar a su final".

Además, según Ángel, al estar Colombia alineado con Estados Unidos, esto va a significar que el Gobierno colombiano asuma la misma postura de los estadounidenses. "Tendría que cambiar el discurso. El mismo presidente Duque así lo ha manifestado al celebrar este relajamiento de las mismas sanciones".

Sin embargo, debido al nuevo Código Penal aprobado en Cuba que, para Ángel, "es mayor en términos de criminalización de cualquier expresión autónoma o en términos de protesta", es difícil que haya "cambios positivos".

Este investigador también insta al Gobierno colombiano a un diálogo con Venezuela, por las "circunstancias geográficas que nos corresponden, sobre todo en función y en beneficio de los mismos migrantes", con el fin de que el paso sea más ordenado y seguro y de que haya asistencia consular de lado y lado.

A pesar de lo anterior, este catedrático reconoce como obstáculos el "no reconocimiento de la migración masiva de venezolanos" por parte de Nicolás Maduro y que los venezolanos no tengan un "consulado al cual acudir" en Colombia.

"Lo que no hay que olvidar es que los Estados Unidos no tienen amigos: tienen intereses", asegura Julio Londoño, decano de la Facultad de Estudios Internacionales de la Universidad del Rosario, por lo que no considera que el cambio de actitud de Biden tenga "mayores implicaciones", aunque apoya el "restablecer contactos con Venezuela para varios efectos".